

C U E N T O D E



C U A R E N T E N A

POR PAULA MÉNDEZ ORBE (CC)

CAPÍTULO 1

James mira por la ventana otra vez de puntillas en el sofá, pero... No hay nada ni nadie en la calle a quien mirar. Se sienta sobre los cojines y cruza los brazos como haría alguien que está enfadado. Ni siquiera su vecina Valentina ha salido a regar sus plantas hoy por la mañana, ¡y ya es la hora de comer! Y las cortinas amarillas del salón de Teo, su amigo de la urbanización, todavía están echadas, que es un poco raro... ¿Dónde está todo el mundo?

- ¿Te aburres, James? - su abuelo le mira con las gafas bajas, a punto de caerse del borde de su nariz respingona.

James asiente con la cabeza y pone morros de pato enfadado.

- Un poco.
- ¿Por qué no terminas tu puzzle de palabras? ¿O por qué no ves otro capítulo de esos de las tortugas que se creen ninjas?

El Abuelo no espera respuesta, porque James se ha vuelto a la ventana. Esta vez con los prismáticos de su padre. A ver si ahora hay más suerte...

- ¿Sabes Abuelo...? Es el momento perfecto para que todas las criaturas mágicas del mundo salgan a las ciudades. ¡Así, metidos dentro de casa, es imposible que los veamos! - James se tira de los rizos nerviosa, mientras sujeta los prismáticos - si me quedo así, sin apartar la vista ni un minuto, a lo mejor consigo verlos y hacer un descubrimiento!
- Pues mucha suerte con ese descubrimiento científico - el Abuelo dobla sus crucigramas y los deja al lado del puzzle aun por hacer, sobre la mesa.
- ¡Que no es científico, Abuelo! - James se acerca a él de un salto, con un dedo en los labios - De momento sólo es un descubrimiento secreto.

El Abuelo se levanta leeeento, muy lento del sofá y con los brazos extendidos, como si una grúa le estuviese ayudando a hacerlo.

- Pues mucha suerte, Cuca - Cuca es el mote cariñoso que le pone el Abuelo a veces - Yo voy a echarme la siesta a mi cuarto. Ya me cuentas luego a cuántos monstruos has visto...
- ¡Criaturas mágicas! - corrige James.
- ¡Eso!

James se mueve inquieta, los prismáticos son un poco grandes para ella y no encuentra la postura de experta investigadora. Ah... Espera. ¿Te pensabas que James era un chico, verdad?



Bueno... Es normal. James normalmente es nombre de chico, y se escucha más en países de habla inglesa. A James al principio le molestaba un poco, pero ya no tanto. Ahora dice que es un nombre de chica interesante.

Y... ¿qué más puedo contarte de ella? Pues que es una niña de 6 años, curiosa, y con pecas. Tiene unos rizos oscuros que le llegan hasta los hombros y que le cubren la frente. Su palabra favorita es “dicharachero” y su mayor sueño, encontrar criaturas mágicas. Aunque eso ya lo sabías.

James y su familia están en cuarentena. Hay un virus, uno con corona del que a lo mejor has oído hablar, recorriéndose el mundo entero y que ha obligado a casi todos los habitantes del planeta a encerrarse en su casa hasta que acabe su viaje. ¿A ti también te ha pasado, verdad?

De hecho, la madre de James es una de las valientes que trabaja en el hospital día y noche, y cuando digo noche no exagero, ¡James no la ve desde hace dos semanas enteras! En los primeros días de Coronavirus, su madre volvía cuando estaban ya todos dormidos. Y entraba de puntillas en el cuarto de James a darle un beso en esos rizos enredados. Pero ahora duerme en el hospital o en casa de la Tía Sara, al parecer no puede estar cerca del Abuelo en estos momentos. Todos la echan de menos.

El padre de James es autónomo, aunque James no entiende bien qué es eso y dice que tiene un “padre autonómico” cuando le preguntan. James siempre busca robots en su mesa, por si eso de ser autonómico tiene que ver con robots, pero no parece. Está trabajando mucho estos días, así que James y su abuelo son los que están viviendo todas las aventuras. Y, cuando éste se duerme la siesta, James es la única protagonista de los juegos.

Hablando de James... Lleva tanto tiempo con los ojos pegados a los prismáticos que... Se está quedando dormida mirando. ¡No ha pasado ni media lagartija por la calle en todo este rato, menudo rollo! Puff... A James se le cierran los ojos y...

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

James se despierta de golpe, ¡se ha escuchado un ruido muy fuerte! ¿Qué ha pasado? Con los prismáticos de nuevo en alto, observa que dos de las macetas de Valentina, la vecina, están ahora en el suelo de la calle. ¡Menudo enfado va a cogerse, si normalmente no deja ni que se acerquen las moscas!

¿Y qué ha podido darle un golpe tan fuerte para que se caigan? James se aprieta aun más los prismáticos contra la cara, porque... Se vuelve a escuchar el ruido muy cerca. Nuestra amiga respira fuerte y, subida a una pila de cojines inmensa, descubre algo. Pero algo I-M-P-R-E-S-I-



O-N-A-N-T-E, ¡con todas las letras! Tanto, que James se cae de espaldas sobre el sofá, todavía con cara de estar alucinada.

¿Pero qué es James? ¿Qué has visto?

- No puede ser, no puede ser... ¿no? - James está tan sorprendida que está hablando sola. Se sube de nuevo al sofá y vuelve a mirar con los prismáticos, pero no ve N-A-D-A - ¿los dragones pueden vivir en las ciudades?



CAPÍTULO 2

- ¡Abuelooooooooo!

James corre como un guepardo hasta la habitación del Abuelo y abre la puerta. Tiene los mofletes hinchados y rojos, su descubrimiento le ha puesto muy contenta.

- ¡Abuelooooooooo...!

El Abuelo de James se levanta de un salto, casi como un atleta de las Olimpiadas. ¡Menudo susto se ha debido dar el pobre!

- Pero Cuca, ¡que me matas del susto...! - el Abuelo respira fuerte tres veces para recuperarse. Y luego aprovecha a peinarse un poco los cuatro pelos que le quedan en su brillante cabeza. Es muy presumido - ¿qué te pasa?

- He visto... He visto el ala de un dragón, Abuelo. ¡Acaba de tirar las macetas de Valentina al suelo! ¡Y yo lo he visto todo, T-O-D-O, es un gran descubrimiento!

El Abuelo le mira serio, muy serio. Igual que cuando James dice que se ha terminado las lentejas, y en realidad le ha puesto la mitad a su abuelo en el plato sin que su padre se de cuenta. Y es que a veces cuelea, ¡hay que intentarlo!

- Bueeeeno... - James se retuerce los dedos nerviosa y pone voz de buena - Sólo le he visto un ala, pero...

El Abuelo sigue con su cara de serio. A James le gusta imaginarse que es un Dromedario serio. Y entonces se ríe, su Abuelo es, definitivamente, el dromedario más serio que pueda existir en sus pensamientos.

- Vaaaale... - James se sincera - Sólo he visto una cosa negra que volaba... ¡Pero podría ser un ala de un dragón, Abuelo! Te lo prometo, era enooooooooooooooooorme.

El Abuelo suspira, y da varios golpes suaves en la cama, invitando a James a sentarse a su lado.

- Yo te creo, James.

- ¿En serio?



- Claro. Te prometo que después de mi siesta, nos ponemos a buscar al dragón ése con lupa por toda la casa...
- Pero está fuera...
- ¿Fuera? - murmura el Abuelo con cara de sorpresa.
- ¡Sí! - James se ríe, ¿de verdad su Abuelo se piensa que podría haber un dragón dentro de la casa? ¡Habría destrozado el techo, las paredes, vamos, T-O-D-A L-A C-A-S-A.
- Pues fuera no podemos salir, James. Ya lo sabes.

James vuelve a imaginarse al dromedario serio.

- No se puede, Cuca - el Abuelo le acaricia los rizos hasta hacerle cosquillas en la cara - Pero si quieres luego hacemos una investigación. Tú busca en la tablet esa dichosa, cuánto de grande podría ser el dragón, y hazme un dibujo pero de profesional, ¿eh? No me vale un garabato de 5 minutos. Y así, cuando me despierte de la siesta lo buscamos.
- ¡Vale!

James se da por satisfecha. Sale de la habitación de su Abuelo como un rayo, y se va directa al tercer armario del salón. Ése que se abre con llave y es bastante profundo. Es su favorito ¿sabes? Cuando era más pequeña, James se escondía dentro en los días de tormenta. Sólo que ya no se esconde porque ya no le dan miedo las tormentas, claro. Es una auténtica aventurera.

Saca la tablet, un cuaderno, la lupa y varios lápices de colores. Y también el bolígrafo de los escritos importantes. Van a escribir una investigación muy, muy seria...

Y... Cinco minutos más tarde... Se ha quedado roque sobre la mesa.

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

¿Has oído eso?

Parece que James no. Sigue dormida encima de la mesa. De hecho, está hasta roncando un poco. Y el dragón que había empezado a dibujar en el papel, ahora es un dragón arrugado y un tanto deforme.

- Cinco minutos más, Abuelo... - Pide James con los ojos cerrados.



P a m. Algo se ha estampado contra su pierna. ¿Será que el Abuelo le ha tirado en broma una zapatilla? James levanta la cabeza. Pues no. Sólo es un perro, así que piensa en volver a su siesta.

Pero...

Espera.

Ellos no tienen perro.

¿¿Entonces cómo es posible que haya entrado uno en la casa??



CAPÍTULO 3

- ¡Hola chico! - James saluda al perro muy contenta, aunque todavía sin entender nada.

Es grande, de orejas puntiagudas y de pelaje blanco y canela. Tiene una nariz redondita y una lengua muy pero que muy larga y morada. Y no para de agarrarle a James de la manga del jersey, parece que quiere que le siga a alguna parte.

- ¿Pero a dónde quieres ir? - James se levanta - ¿Te has perdido? ¿Oye, por dónde has entrado a casa? - James mira la puerta de la casa, pero está cerrada con llave. ¡No, entonces por la puerta no ha sido! El perro sigue tirándole de la manga así que no consigue pensar con claridad - ¡Ayyyyy! ¡Que ya voy! ¡No eres un perro muy dicharachero que se diga, ¿eh?

El perro mueve su rabito entusiasmado cuando ve que James por fin le sigue. Parece que quiere ir hacia el pasillo, ¿no? James le dice que no con el dedo índice, ¡el Abuelo se despertaría, su cuarto es el primero! Y... James está segura. Le haría devolver al perro en menos que se dice GUAU.

- Noooo, ¡Buggie ven! - le pega llamarse Buggie, ¿no te parece? - ¡Vuelve al salón!

- *GUAU.*

- ¡SSSHHHHHHHHHH, BUGGIE, SSSHHHHH! - le susurra James - ¡No ladres!
Ya la hemos liado.

James le vuelve a hacer gestos para que el perro vuelva al salón, con las rodillas en el suelo, y los brazos muy abiertos. Pero nada oye... ¡Buggie no es ni dicharachero ni muy obediente que se diga!

- ¡Vente Buggie! Ven...

- ¡Oye, James! - se escucha de pronto una voz fuerte en el salón - ¿se puede saber por qué diantres no sigues al perro?

Uy. ¿Quién ha dicho eso? James se ha puesto tan blanca como la leche de almendras que tiene que beberse por las mañanas.

- ¡Tranquila, no te está hablando el perro, James! - dice la voz más fuerte - ¡Los perros no hablan! ¡Eso sólo pasa en las películas!



Madre mía. ¿Pero quién más está en la casa? No es la voz de su padre, ni de su madre, ni la del Abuelo cuando hace bromas. Y es una voz... Mmmm... Como aguda pero muy clara, tiene que estar bastante cerca de ella.

- Yuhuuuuu - la voz vuelve a escucharse fuerte mientras James la busca por todo el salón - estoy aquí, junto al puzzle y un dibujo de un dragón un poco feo.
- ¡Oye!

Nuestra amiga no sabe todavía quién le está hablando, pero no le gusta que se metan con sus dibujos. Y menos con los que están sin terminar. ¿Se estará volviendo tarumba? En la mesa no hay nada. Uy mira. ¡Algo diferente sí que hay!

Es un mensaje en la mesa que dice: *Sigue a Francis.*

Y... Una cosa. ¿Quién es Francis?

- ¡Acércate más! - la voz vuelve a hablar.

James da un paso hacia la mesa. Pero sólo uno. Por si acaso. Esto tiene pinta de aventura con criaturas mágicas, así que el corazón le late fuerte. Aprieta sus pecas todavía más contra la lupa del Abuelo, que huele al café bueno, el de los sábados.

¿Ves algo James?

Espera... ¡Sí!

Es una diminuta libélula de color verde guisante. Sus alas, más grandes que su cuerpo, se baten con energía sobre la mesa. Uno, dos, tres... Quince... James deja de contar colores, tienen tantos que parecen haber salido de unos dibujos animados.

- ¿Habéis salido de la televisión, Buggie y tú? - James le pregunta a la libélula, mientras coge la lupa de la mesa para poder verla.
- ¿Quién es Buggie? - la libélula gira su cabeza sin entender.
- El perro.
- Se llama Francis, no Buggie. Y yo Lula - responde seria la libélula.
- Francis es un nombre muy raro para un perro - observa James, sin darse cuenta de que está discutiendo con una libélula.
- Pues se llama Francis - Lula, abre sus alas con fuerza y las deja descansar sobre la mesa - Y, no, no hemos salido de la tele. Vivimos en el edificio.



- ¿¿¿¿S-O-M-O-S V-E-C-I-N-O-S ????? - James se tapa la boca, ha gritado mucho.

SSSSHHHHH. ¿Escuchas algo? ¿Se habrá despertado el Abuelo? Francis levanta las orejas.

- Tranquila, tu Abuelo sigue dormido, Francis todavía le escucha roncar... Pero no tenemos mucho tiempo, escucha - la Libélula da un salto y se posa sobre el hombro de nuestra amiga - necesitamos tu ayuda, James. Yo y todas las criaturas mágicas de este edificio.

James escucha atenta. Lula le habla al oído, ésta si que es una dicharachera.

- Hay un dragón por la zona. Estamos en peligro. ¿Puedes ayudarnos?



CAPÍTULO 4

¡Ojalá estuviese aquí Teo para ver esto! ¡Una libélula mágica pidiéndole ayuda a James! Por no hablar de que James tenía razón... ¡Realmente si que vio algo volando desde la ventana, nada más y nada menos que... ¡Un dragón gigante! ¡Tenemos una futura inspectora en la sala!

- ¿Entonces nos ayudas, James? Necesitamos que algún humano nos eche un cable o sino no saldremos de ésta... - Lula aletea las alas todavía sobre el hombro de James.
- ¡Claro!

En los pensamientos de James hay fuegos artificiales, y se pone a bailar y a saltar con ellos. ¡Está super contenta! Sólo que... Bueno. Hay dos cosas que le preocupan un poco. Bueno. un poco-mucho:

- 1) Es imposible que pueda salir de la casa sin que nadie se entere, ¡están de cuarentena! Y si sale... Bueno, se la va a cargar mucho, muchísimo, claro.
- 2) ¿Cómo va a luchar ella contra un dragón gigante? Sería como ver una pelea entre un elefante y una hormiga llena de armaduras... Sólo le haría cosquillas al elefante. Y además los elefantes son tan monos...

No pasa nada. Como dice el Abuelo: “Tener miedo es de prudentes. Saberlo vencer, es de valientes”.

- ¿Qué tengo que hacer? - responde James, con los rizos muy locos después del baile.
- De momento seguir a Francis, como decía el mensaje en el puzzle - la libélula se posa ahora en el morro de Francis, y los dos miran a James expectantes.
- ¡Vale, eso es fácil!
- Perfecto. Tienes que imitar todo lo él que haga, ¿vale?
- ¿Todo? - pregunta James un poco extrañada.
- Todo - Lula abre sus alas, preparada - ¿Lista?

James dice que sí con la cabeza. ¿Es que acaso van a echar una carrera?

- Tres, dos, uno...
- *GUAU.*

Francis da la señal y sale corriendo hacia el pasillo, igual que James. ¡Esperemos que el Abuelo lleve puestos unos tapones de los oídos gigantes! Porque cuando el perrete llega hasta la puerta



del baño... Da la vuelta y echa a correr en sentido contrario, otra vez hacia el salón. Una y otra vez. Una y otra vez. Y lo mismo James, claro...

Cuando llevan 5 vueltas, Francis se tira al suelo boca arriba, y mueve las patas como si estuviese nadando. Y... Aunque le parece muy raro, James hace lo mismo, claro...

Esta vez, Francis gruñe a la pared. Y luego le sonrío. Y gruñe a la pared. Y luego le sonrío. Y gruñe a la pared... Y ya sabes como sigue. James también. Lo de gruñir a una pared es... Bastante raro.

Y... Cuando James cree que ya están terminando... Francis se sube al sofá, luego a la mesa, chupa un cuadro y hace la voltereta. ¿Pero oye, de qué vale todo esto? James se encoge de hombros, y... Hace lo mismo, claro.

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

- ¡Acaba de aparecer La Puerta de las Verdades! - Lula señala hacia la librería del salón, en concreto, hacia el armario de donde sólo hace unos minutos, James sacaba todas las cosas necesarias para hacer una investigación sobre dragones.

Los tres personajillos de esta historia se juntan frente al armario, que está cerrado con llave. Francis mira a James. Parece que los perros mágicos no saben abrir puertas con llave. A nuestra amiga le tiemblan los dedos, se ve luz debajo del armario... ¡Y James jura y perjura que dentro de ese armario, nunca, nunca, N-U-N-C-A ha habido una bombilla.

Clac. James ha abierto la puerta. Dentro del armario hay tanta luz, que James cierra los ojos igual que lo harías tú en un día de mucho sol en la playa. ¡Todo es tan blanco que no se ve nada!

- Toma - Lula coge de la estantería las gafas de sol del Abuelo - te sentirás más cómoda llevándolas.

¡Ay, menos mal! Aunque las gafas del Abuelo son un poco feas, con ellas si que ve algo. ¿Y qué es, James? Pues... Parece que hay una puerta enanita y mágica al lado de donde su padre guarda los archivadores importantes. Es de color roja y brillante. Y, por supuesto, James no la había visto nunca. Pero porque tampoco había hecho nunca ese baile tan extraño para hacerla aparecer, claro...

- ¿Y ahora qué? - Pregunta James.

Lula bate sus alas. Eso significa que hay que esperar.

Un momento. ¿Oyes eso? James sí. Algo suena por el salón, parecen....



- ¡Uyyyyyy...! - James se echa a un lado porque vienen un montón de fichas de puzzle a por ella. ¡Como 100 o 200! Es una auténtica lluvia de fichas. Sin que nadie, pero N-A-D-I-E las mueva, se empiezan a remover sobre el suelo del armario hasta escribir algo:

¿Prometes que dirás toda la verdad?



CAPÍTULO 5

- ¿Prometes que dirás toda la verdad? - le pregunta Lula - La Puerta de las Verdades no acepta a mentirosos.

James, está todavía sin palabras después de haber visto cómo volaban las piezas del puzzle solas. De hecho, no se ha dado ni cuenta de que lleva las gafas de sol del Abuelo colgando de una oreja.

- Ehhh... Sí. Sí - James respira y se pone las gafas bien - Prometo decir toda la verdad. Pero... Esto... No voy a poder entrar. Y Buggie... Digo Francis, tampoco. Somos demasiado grandes para ella.
- Por eso no te preocupes - Lula vuela hasta la puerta despacio - tú concéntrate en decirle la verdad a la puerta.

James dice que sí con la cabeza. Una buena aventurera va con la verdad siempre por delante. Respira, y vigila cómo Lula toca con sus finas antenas la puerta. James se tira de los rizos nerviosa.

¡Pimmmpp, Vamppppp, Wunnnnnnn!

La puerta se abre de golpe, y, de pronto, unas ramas de árbol atrapan los brazos de James y se enredan por sus rizos, su tripa y luego sus piernas. Y la dejan colgando boca abajo.

¿Qué queeeeeee? Pues sí. Al parecer los árboles mágicos no se andan con tonterías. Y éste además es muy curioso... Tiene ramas muy diferentes a las que se ven desde la ventana cuando te asomas a ver los árboles. Para empezar sus hojas, pequeñas y puntiagudas, son de color azul oscuro intenso. Y parecen suaaaaves, como si fuesen de peluche. Y mira su corteza, ¡está llena de una resina brillante... ¿Será de purpurina?

- ¡UFFFF! - se le escapa a James. Aunque las ramas no le aprietan, sí que le han dado un buen susto.

Por suerte, estar colgada boca abajo le da bastante igual, suele sentirse cómoda en esa postura. Antes de la cuarentena, en los columpios del parque algunas veces se colgaba así y su padre le decía que aunque parecía un mono muy mono, que se le iba a subir la sangre a la cabeza. Y solía tener razón pero... Como buen monito explorador, James puede aguantar bastante. Y ahora, por su cabeza sólo se escuchan dos cosas:



- 1) ¡W O WWWWWW, WOOWWWWWW, WOOOOOOOWWWWWW! ¡Criaturas Mágicas!
- 2) ¿De dónde habrán salido estas ramas? ¿Y a dónde llevará esa puerta?

- James - Lula sobrevuela los rizos colgantes de nuestra protagonista - te presento al Guardián de la Puerta de las Verdades. Con sus ramas vigila toodo nuestro mundo mágico. Él será el juez que te deje pasar o te lo impida, así que contesta bien a las preguntas que veas en el puzzle, ¿vale?

Las piezas del puzzle se mueven con cada pestañeo de James. ¡Este cuestionario no va a durar ni un minuto entero! ¡Vamos!

- ¿Cuánto es $1 + 1$?
- Dos.
- ¿Cómo sacarías a un hipopótamo de un ascensor?
- ¡Con cosquillas!
- ¿Cuántas patas tiene una araña rosa?
- Nunca he visto una araña rosa... ¿¿ Existen en el mundo humano?? Bueno, no sé - James cierra los ojos para pensar mejor - Ehhh... Diría que tienen... Ocho patas.
- ¿Quién es tu mejor amigo del mundo?
- Teo. Vive aquí al lado.
- ¿Cuál es la travesura más grande que has hecho nunca?
- Mmmm... Disfrazarme de momia con papel higiénico para asustar al Abuelo cuando estaba durmiendo.

- ¿Si fueses una pizza y tuvieses mucha hambre, te comerías a ti misma?
- Ups... Sí. No me gusta tener hambre.
- ¿Has mirado alguna vez debajo de la cama para ver si había monstruos?
- Sí, muchas. ¿Las pelusas cuentan como monstruos?
- ¿Puedes imitar a un dinosaurio?
- GRRRRRRRRRRRRARRRRRRRRRRRRRR
- ¿Qué te gustaría más, tener una cabra o tener una oveja en casa?
- ¡Las dos!
- ¿Cuántas mentiras has dicho en tu vida?
- Dieci... Vaaaale, como 100 pero pequeñas.
- ¿Crees que hay alienígenas en Marte?
- ¡Sí! Y en Mercurio, y en Venus, y en Júpiter...



James no se está dando cuenta. Pero pregunta a pregunta, su cuerpo se hace cada vez más pequeño. Y más pequeño. Y más... ¡Anda! Creo que el causante de esto es la resina de las ramas, ¿no crees? ¡Esto si que es M-A-G-I-A! Y James es ahora tan chiquitita como una diminuta hormiga del parque.

De pronto, las preguntas se acaban. Las ramas se desenredan del cuerpo de James y la dejan en el suelo, suavemente junto a Francis, que ahora también es igual de enanito que ella. Se escucha un crujido. Y... La Puerta de las Verdades se abre.



CAPÍTULO 6

James todavía está alucinando un poco. Si se pusiera al lado de una goma de borrar o de una aceituna, hasta le costaría subirse encima, ¡es verdaderamente diminuta!

Pero espera, que ahora va a alucinar más porque, nuestra amiga, acompañada ya de dos criaturas mágicas, Lula, la libélula dicharachera y Francis, el perro de las coreografías y los saltos, va a conocer a muchas más. Muuuuuchas más. GLUPS. A James se le retuerce un poco el estómago. Tanto, que no se para ni a mirar el precioso pasillo de luz que están atravesando. ¡Está yendo a luchar contra un dragón! ¿Está L-O-C-A? ¡Es demasiado! ¿Se debería volver a C A S A?

De pronto, la luz del túnel se apaga. Y James para sus pies en seco.

- Vamos James - Lula, en el aire, bate sus preciosas alas. Que por cierto están cambiando de color, ¡ahora son moradas! - no escuches todos esos pensamientos negativos, ¿vale? No sirven de nada. Tú puedes con esto, te lo prometo.
- ¿Seguro? - James se pisa el pie izquierdo con el pie derecho, lo hace siempre que se hace pis o que está muy nerviosa. Francis, que por cierto ya ha vuelto a su tamaño natural, le empuja mientras por la espalda para animarle a que siga avanzando.
- *GUAU.*
- Seguro - Lula aprovecha el ladrido de Francis para apoyarse sobre su cabeza - Respira y siempre que tengas miedo... Mira al techo.

¿Al techo? Pues como sea el de su cuarto que no tiene nada... Ah, pues no. Lula tiene razón. El techo del túnel se ha convertido en una rueda de colores muy intensos. Rojo, naranja, amarillo, verde, azul... ¡Un arcoíris batiéndose muy rápido, como si estuviesen dentro de una lavadora! Sólo que además, los colores se proyectan sobre todos ellos. Francis ahora es de color rosa chicle. El cuerpo de Lula es entero blanco. Y... James flipa cuando se mira las manos. ¡Se han vuelto de color verde. Y sus brazos, pelo y piernas también, ¡James parece un gusano!

- Los colores pueden durar un rato en tu piel, no te asustes - Lula da dos vueltas sobre la cabeza de James, como si estuviese bailando - Cuando vuelvas a casa, volverás como siempre.



¡Dios! Eso le hace pensar. ¿Y si el Abuelo se levanta de la siesta y no está? Tendría que haber dejado una nota...

- Eso también está solucionado, James... - otra vez Lula sabía lo que pensaba y si ha adelantado.
- ¿Me lees los pensamientos? - pregunta James levantando una ceja.
- Sí. Una vez pasada La Puerta de Las Verdades, soy la única que puede hacerlo. Como te decía, tu Abuelo nunca se enterará de esto, se pensará que estás dormida en tu cama... - Aunque en realidad lo que quiere decir Lula es que hay un criatura mágica durmiendo en su cama, ¿sabes? Mientras no esté hecha de mocos... ¡A James le parece genial!

Además está muy concentrada ahora. ¡Hay raíces de árbol por todo el suelo! Y encima se van moviendo muy rápido. ¡Menos mal que James no se maree! Y además, mientras se balancean las ramas, ella las sortea, ¡es un juego bastante entretenido! Aunque... No sé si va a aguantar saltando el túnel entero... ¡Es larguísimo! ¡Pueden estar andando días enteros! Uy... Parece que está pasando algo.

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

El arcoíris de colores se queda quieto de pronto en un punto fijo en el lateral del túnel y unas nuevas raíces de árbol brotan y se extienden por la zona. ¿Qué significará esto? James abre mucho los ojos, no quiere perderse ni un detalle. Tres, dos, uno...

¡B A M! Una nube de tierra se estampa en la cara de nuestros amigos, ¡se acaba de hacer un agujero gigante en la pared! Puaj. Francis estornuda y James intenta ver algo a través de su nueva cara hecha de barro seco. Porque está escuchando algo. Algo... Grande y... Mojado. Algo como...

- ¡Una ooolaaaaaaaaaaaaa!

¡Ay, ay, ay, ay, AYYYYYYYYY! ¡Una ola de agua ha salido del nuevo agujero del túnel y va a empaparles a todos! Y... Un segundo. ¿Qué es eso que hay encima del todo?

- ¡Socorroooooo - grita una tortuga de tierra surcando la ola - No sé nadar, socorroooooo!

¡Splash!



CAPÍTULO 7

Primero barro... Luego agua... Y ahora una tortuga gigante. ¡James está un poco flipada, aplastada y muy pero que muy pringosa en esta parte de la aventura, pobre!

- ¡Ayyyyy! - a nuestra protagonista se le escapa un quejido, tiene el caparazón de la tortuga aplastándole la tripa y parte de las piernas.
- *Mes desculpás*, humana- la tortuga intenta quitarse de encima de James torpemente - yo...

James la mira fijamente. ¿Puede ser que conozca a esta tortuga?

- ¿Cleo?
- ¿Jamesssss?

¡Qué alucinante! ¡Sí que es verdad, James conoce a esta tortuga de antes! ¡No te lo vas a creer! Cleo era la tortuga de Teo, su amigo de la urbanización. James y Teo se pasaban las tardes intentando enseñar a Cleo a escarbar en el jardín, a ser una tortuga ninja o dándole de comer lechuga. Sólo que Cleo se perdió un día y... No volvió a aparecer nunca.

- ¿Has estado todo el tiempo aquí?
- ¡Sí! - contesta Cleo, mientras se peina un pelo invisible - Me di un paseo un día por el armario de Teo y... ¡Me encontré aquí de pronto! Echo de menos a Teo. ¡Pero aquí se vive *mue, mue bien!* Puedo hablar *sen* que nadie se extraña y ¡comer otras cosas que no sean *lichuga*...! ¡Ni intentar ser una ninja! Pero... Essssee dragón malvado lo *estropió* todo.

Ups. Va a ser que a Cleo no le gustaba la lechuga ni pelear como los ninjas. ¿Y habla un poco raro, no te parece? Da igual, espera, que ha dicho algo del dragón.

- Un momento, Cleo - James le da golpecitos en el caparazón - Me alegro mucho de que estés bien. Pero... Me sigues aplastando y me haces un poco de daño... ¡Ahora que soy una enanita, pesas como un elefante!
- ¡*Peirdón*, perdón, perdónnn!

Cleo se pone de pie y ayuda a James a levantarse.

- Cuéntanos más sobre el dragón, por favor - dice James, mientras Lula y Francis se acercan.
- Oh, sí, sí... Dabba muuucho muuuucho *miedou*, era grande, grande - los ojos de la tortuga se abren tanto que parecen dos pelotas de tenis, y ahora los de James igual - Se metió en la casa



de los *peses*, que está junto la mía...y la destrozó *enteira*... Así que mi salón se *llenóu* de agua y... No séi nadar.

- ¿Eres una tortuga que no sabe nadar? - pregunta Lula muy sorprendida.
- Nunca me enseñaron, señorita Libélula. así que, ¿por qué debería saber?
- **GUAU** - Francis les llama la atención, ¡hay que darse prisa!
- ¿Por dónde se fue el dragón, Cleo? - le pregunta James.
- Ummm... Emmmm... - Cleo intenta recordar - ¡Volaba muy deprissssa pero yo diría que se fuei hacia el sótano! Os guiaré hastai el Ascensor de las Ilusionessss!
- ¡Vamos! - grita James, decidida.

Cada vez que James piensa en el Dragón le tiemblan un poco las piernas, así que para disimular, camina más deprisa. Pero no es suficiente, es tan pequeñita que el resto le adelanta rápido. Igual que si un montón de gacelas y un caracol echasen una carrera. Así que Francis le sube en su lomo y el túnel de pronto, se mueve tan rápido como cuando con el mando a distancia, avanzas rápido una película un poco rollo.

Estar sobre el lomo de Francis calma un poco a James, pero no del todo. Todavía no ha pensado cómo va a vencer ella sola a un dragón. Algo se le ocurrirá, ¿no crees? Es muy lista. De momento, se tranquiliza viendo cómo su piel, y la del resto, está ahora llena de puntos rosas y amarillos, y el techo del túnel se ha convertido en un océano tranquilo sin olas. ¿Te lo imaginas? ¡Es bastante guay!

- Chicos, chiiicoss.. - Cleo camina ahora más lento - el ascensorr está sólou a diez pasos máis, en la pared de la izquierda. Hay que llamar siete veces y contestar a una adivinanza! - Cleo empieza a caminar ahora hacia atrás, por donde han venido - yo voy a verrr si misss vecinos los peses están ben. ¡Adiós James, dale un abrazo a Teo de mi parte cuando le veasss!
- ¡Adiós Cleo!

Cleo ha desaparecido ya en la oscuridad del túnel. Debe de ser la tortuga más rápida del mundo mundial, ¿no crees? James le dice adiós con la mano. Cuando se lo cuente a Teo no se lo va a creer, está claro...

Sin darse cuenta James, Francis ya ha llamado siete veces a una pared llena de raíces de árboles, que se agitan nerviosas, y luego, con James todavía sobre su lomo, da siete vueltas sobre sí mismo como si fuese una noria.

- ¡Francisssssss! - grita James, parece que con esto si se marea - ¡Francis!, ¿qué haces?



- Shhhhh - Lula se pone sobre el lomo de Francis también - cierra los ojos James.

¡Pimmmpp, Vamppppp, Wunnnnnnn!

Una raíz del árbol ha salido del suelo y... ¡Se los ha llevado!



CAPÍTULO 8

- ¡H O L A! - una voz como de contestador se escucha por todas partes - éste es 'El Ascensor de las Ilusiones'. Si quieres irte a casa, pulsa 1. Si quieres volver al túnel pulsa 2. Si te has equivocado y/o no sabes a dónde quieres ir, pulsa 3.

Nuestros amigos están en el interior de un ascensor rojo y dorado. En la pared de la izquierda, tiene un panel con únicamente los tres botones que ha dicho la voz. Pero... Ninguno es el del sótano, ¿no?

- ¿Seguro que estamos en el ascensor correcto? - James le pregunta a Lula y a Francis.
- *GUAU* - Francis dice que sí.
- ¿Y qué tenemos que hacer? No hay ningún botón para ir al sótano...

James se muerde el labio. La verdad es que el botón 1 es muy tentador. ¿Si lo pulsa, de verdad se volverá a encontrar en casa, a salvo, sin tener que pelear contra un dragón gigante? Puede ser, pero... Por dentro, siente que no es el botón adecuado. Así que... Pulsa el 3, claro.

- *Has elegido el botón número 3. Espera un momento, por favor* - se escuchan varios pitidos, pi, pu, pi, pup, pi, pu, pu, pup, pi, puuuuuuuu - *Para seguir avanzando, tendrás que contestar correctamente la siguiente adivinanza:*

Empieza en la luna, termina en el sol.
¿Quién soy?

James, Lula y Francis se miran concentrados. Menos mal que no hay tiempo de cuenta atrás con este acertijo...

- *Disponen de... 50 segundos.*



¿50 segundos? ¿Sólo? Corre, ¡pensemos! La luna gira alrededor de la Tierra y ésta gira alrededor del Sol, pero nunca se juntan. Así que si empieza en la luna, podría ser la noche, ¿no? Porque ésta comienza cuando sale la luna y termina con el sol, pero... Un momento. No en todas las noches hay luna. ¿¿¿Entonces??? ¡Espera! Creo que James ya lo tiene.

- ¡La letra L! - responde James, dando un salto.

- *La respuesta es... Correcta* - la voz del ascensor cada vez se escucha más cerca y... De pronto, un camaleón aparece tras ella - Bienvenidos al Ascensor de las Ilusiones.

¡WO W! El Ascensor se pone en marcha, y unos cuarenta botones más se dibujan ahora junto al resto de los que había antes. ¡Parece que el acertar la adivinanza les va a permitir llegar hasta al sótano! Aunque James espera que, al terminar todo esto, pueda volver a descubrir, como experta investigadora, ¡qué hay tras cada uno de esos botones en este mundo tan mágico!

- ¿A dónde vamos? - pregunta el Camaleón.

- ¡Al sótano! - responde Lula impaciente.

- ¡Marchando! - el Camaleón pulsa con su lengua el botón número 31.

James le mira de reojo, ¡nunca ha tenido a un camaleón tan cerca! Es de piel rugosa, de color amarillenta, y sus ojos negros y un tanto separados, se mueven inquietos vigilándolos a todos a la vez. Aunque su cuerpo parece una estatua. No se mueve ni medio centímetro. Aunque lo más gracioso de todo es que el Camaleón está vestido con un traje de vestir, pajarita y chaleco. ¡Lleva hasta zapatos brillantes, como si fuese a un baile elegante!

El ascensor está bajando mucho, y muy rápido mientras tanto. ¿Se estarán yendo a las profundidades, como cuando bajas al metro?

- ¿En qué piensas, Cuca?

Uy, este Camaleón es un dicharachero. No es como Lula, que lee los pensamientos... Aunque, espera. Le ha llamado Cuca. Cuca sólo le llama...

- ¿¡Abuelo?!

Su Abuelo le mira desde el otro lado del ascensor con su cara de camello serio.

- Abuelo, ¿qué haces aquí? ¿Cómo me has encontrado? ¡Lula!, ¿qué está pasando?



Pero Lula ya no está y Francis tampoco. James y su Abuelo están solos en el ascensor hacia el sótano de las Criaturas Mágicas.



CAPÍTULO 9

¿Pero qué hace el Abuelo en el Mundo de las Criaturas Mágicas? ¿Habrá hecho también la coreografía esa tan loca para entrar por La Puerta de las Verdades? Sólo de imaginárselo a James le da la risa.

- He venido para llevarte a casa, Cuca - dice el Abuelo desde el otro lado del ascensor.
- Pero yo no quiero irme a casa todavía, Abuelo - dice James subiendo una ceja, un poco decepcionada - Estas criaturas mágicas necesitan mi ayuda.

El Abuelo le mira fijamente, no se ha acercado ni medio paso. ¿Qué raro, no? El Abuelo siempre, siempre, S-I-E-M-P-R-E, le da un abrazo nada más verla.

- ¿Y cómo vas a ayudarles tú? Si sólo eres una niña, James...

James cruza los brazos y se enfada. ¿Y qué si es sólo una niña? Ella puede cambiarlo todo aunque sea pequeña y bajita. Y... Un momento. El abuelo N-U-N-C-A le diría algo así, ¿no crees? El Abuelo siempre le anima a ser mejor, no al contrario.

- ¡Tú no eres mi Abuelo, Camaleón!
- Mmmm... A lo mejor estás en lo cierto... Quizás por eso llaman a este Ascensor, el Ascensor de las Ilusiones, pequeña... - su Abuelo desaparece y el Camaleón vuelve - Porque veo todas tus alegrías y... También todos tus miedos.

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

El Camaleón ha vuelto a desaparecer. Y en su lugar... Bueno... Ahora hay un dragón gigante que le enseña a James su dentadura, y te aseguro que ésta no es postiza como la del Abuelo.

- ¿Seguro que no quieres volverte a C-A-S-A? - le dice el Dragón, mirándole fijamente - Estás a tiempo.

James intenta tranquilizarse. Sabe que éste no es el Dragón al que debe enfrentarse, sólo un Camaleón mágico con ganas de gastar una broma muy poco graciosa. ¡Ánimo James!



- ¡Cállate, Camaleón! - grita James con todas sus fuerzas - ¡N-O te creo!

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnn!

Un golpe en seco y una nube de humo revelan que el ascensor ya ha llegado al Sótano. Lula y Francis vuelven a estar en él, y ambos agarran a James del jersey y salen corriendo tras abrirse las puertas.

- ¡Ése ha sido el viaje en ascensor más largo y extraño de mi vida! - grita James.
- Es que no era sólo un ascensor, James. Era una prueba - Lula se posa en el morro de Francis, y aletea sus alas frente a James - Has sido muy valiente. No todo el mundo vence al Camaleón en el Ascensor de las Ilusiones, ¿sabes?... Tuviste la oportunidad de irte a casa y dejarnos solos en esto y... No lo hiciste. Has antepuesto la seguridad de las Criaturas Mágicas a la tuya, James - Lula le mira fijamente - Eso demuestra que eres una buena persona. Gracias.

- *GUAU.*

Francis siempre estropeando cualquier momento de paz. Parece que les está ladrando para pedir que se den prisa. Pero tiene razón. Ese dragón puede seguir destrozando las casas y guaridas de todas las criaturas mágicas del edificio. Así que, ¡adelante!

El sótano de las criaturas mágicas tiene bastante pinta de sótano. Está destartado y lleno de cajas. ¡Y dentro hay un montón de cosas raras y casi todas de plata... James no puede evitar echar un vistazo... Algunas cucharas y bandejas de plata, collares brillantes, tres relojes de pulsera, un tablero de ajedrez chulísimo, medallas de Competiciones de deporte... Y, uy... ¡Hasta el brazalete que le regaló el Abuelo este año por su cumpleaños!

- ¡Ey! - grita James sorprendida - ¡esto es mío!
- Habrá sido Mapi... - dice Lula, sin extrañarse - le encanta la playa y le encanta limpiar. A veces se da paseos por las casas del edificio y... Si ve plata sucia, no puede evitarlo. Se la trae a su guarida, la limpia y luego la devuelve. Que conste que nunca se la queda.

James está sin palabras. Es la historia más rara y que menos se esperaba de una criatura mágica.

- ¿Y Mapi es...?
- El mapache que tienes ahí delante - Lula señala hacia una estantería de madera un tanto polvorienta.



¡Sí, está ahí! Esto si que es insólito, oye. Un mapache que limpia plata. Aunque parece un poco tímido porque se ha puesto una cacerola en la cabeza. Como si eso fuese una capa mágica con la que desaparecer, ¿eh?

- Mapi, ¿estás bien? - pregunta Lula.

Mapi emite un ruidito de roedor, y señala con su brazo izquierdo hacia una puerta de emergencia. *Crashhh, Bamp, Pimmmmmmmmm*. Se escuchan ruidos fuera. ¡Parece que hay un patio tras la puerta!

- ¡El dragón está ahí, vamos!



CAPÍTULO 10

¡James, Francis y Lula lo han conseguido, SIIIIIIIIII! ¡Han encontrado al dragón de esta historia! Sólo que... Bueno, éste ha alzado el vuelo como tres segundos antes de que entrasen por la puerta, aunque torpemente, todo hay que decirlo (se le han enredado en la cabeza unas cuerdas de tender ropa). Y ahora, después de haber derribado tres o cuatro muros con sus alas, parece que se dirige con mucha prisa hacia la azotea. ¡Sí! Definitivamente acaba de posarse en ella. Osea que vuelve a estar lejos...

- ¡Ay, por qué poco! - James se enfada un poco y se sienta sobre un bordillo del patio, con el temblor todavía en las piernas.

Tras escuchar al Dragón alejarse, las criaturas mágicas que viven en el edificio se asoman poco a poco por sus ventanas, algunos enfadados y otros con cara de asustados. ¡Y es que... Menudo destrozo, madre mía!

- No te enfades, James - Lula vuela hasta alcanzar su pierna derecha - lograremos encontrarle. Y muy pronto, no te preocupes.
- ¿Has visto lo grande que era, Lula? - vuelve a pisarse un pie con el otro - ¿cómo voy yo a vencer a esa criatura tan gigante?

James suspira, y mira de nuevo hacia arriba, pero el Dragón ha desaparecido ya en lo alto de la azotea. Hace un poco de frío, y eso no ayuda a los nervios. James encoge el cuerpo, y se abraza las rodillas.

Un segundo... ¿No escuchas algo? ¿Son esos sonidos... *Aplausos?*

Aplausos. Como los que das tú con tu familia a las ocho de la tarde desde la ventana, de puntillas y con cuidado, intentando ver a tus amigos del edificio entre sus dibujos de arcoiris y sus mensajes de '*Todo Saldrá Bien*'. Aplausos que da James también, cada día, pensando en su madre y en todos los valientes que están ayudando a que esto pase. Sólo que ahora Ella es la valiente. Ahora James también es una heroína.

Y nuestra amiga levanta la cabeza, sorprendida. Todas las criaturas mágicas del edificio le están dando las gracias con sus manos. Lula vuela hasta su hombro, y Francis se sienta a su lado. Todos le muestran su cariño, su apoyo. No está sola.



- Para vencer al dragón sólo necesitas dos cosas, James - dice Lula en su oído - Y están en tu interior, donde sólo tú puedes encontrarlas... - Lula vuela primero hasta la frente de James, y después hasta su pecho.
- Cabeza y corazón - dice James.
- Cabeza y corazón - dice una tercera voz, a sus espaldas.

¿Quién ha dicho eso? James se gira sobre sí misma muy rápido, y... Lo que ven sus ojos le deja un tanto pasmada. Acaba de ver a un lince. De orejas puntiagudas y el cuerpo lleno de manchas blancas y negras. Y mira fijamente a James, como si estuviese mirando a su siguiente presa.

Pero puf. Esto tiene mala pinta. Porque delante de James hay otro. Y otro arriba, en el alféizar de la ventana. Y otro más sobre aquel montículo de arena, y... Así hasta siete lince ibéricos y con cara de pocos amigos, la verdad... ¿Qué crees que va a pasar? ¿Cómo van a salir de ésta James, Lula y Francis enteros?

- Así que tú eres la humana que va a terminar con todo esto... - dice el Lince que tiene más cerca, mirándose las garras.

Lo que le faltaba a James. Un montón de lince observándole como si fuese la cena. Los aplausos se acaban, algunas ventanas se cierran y... El silencio se hace protagonista de este momento tan tenso. Pero a James no hay nada que le frene ahora mismo.

- Sí. Me llamo James - nuestra amiga da un paso hacia el lince, para dar prueba a su seguridad - y yo venceré al Dragón de vuestro mundo mágico.

El lince se queda quieto y en silencio, salvo por su cola, que se balancea de un lado a otro levemente, como si estuviese bailando.

- ¿Y cómo piensas conseguir eso? Ese dragón es inmenso...Y tú muy pequeña - los ojos del lince, negros como el carbón, miran a James muy atentos. Tanto, que James se ve reflejada en ellos.

Cabeza y Corazón. Cabeza y corazón. James se repite por dentro, en sus pensamientos. Y... De pronto, entre ellos, aparece una idea.

- ¿Venís a ayudarme? - dice James, con los nervios todavía enredados a sus palabras.

Es la idea más descabellada e ingeniosa que ha tenido nunca, ¿no te parece? Unirse a un grupo de lince mágicos. Pero a veces, las ideas más locas son también las más ingeniosas.



- Pensé que nunca me lo preguntarías... Yo me llamo Fa- el lince se estira igual que lo haría un gato, y el resto de sus compañeros hace lo mismo - ¡Y cuenta con esta manada felina, a la azotea que vamos!



CAPÍTULO 11

- ¿Y cómo llegaremos a la azotea? - pregunta James, todavía un poco impresionada de tener a tantos lince tan cerca, rodeándola - en el Ascensor de las Ilusiones no cabemos todos y aparte... - arruga la nariz como si oliera mal - El Camaleón que hay ahí dentro es un poco liante.
- Mmmm... - Fa alza un poco sus cejas pobladas - creo que lo más rápido sería subir por Las Escaleras del Tiempo. ¿No crees, Re?
- *GUAU* - Francis ladra desde una esquina, creo que no le gustan mucho los lince.
- No estoy seguro - contesta uno de sus secuaces, éste tiene la voz más grave - Pero La es quien suele tener más razón a la hora de tomar decisiones importantes...
- Pero, Do... - contesta La, a la izquierda del todo del círculo - ¿No crees que...?

Do, Re, Fa, La... ¿Estamos hablando con unos lince musicales?

- *GUAU* - vuelve a ladrar Francis, queriendo decir algo, pero nadie le hace caso.
- ¿Vais a cantar sobre ello? - pregunta James, haciendo un chiste.
- ¿Por qué íbamos a cantar sobre ello? - pregunta Fa sin entenderlo.
- Da igual - contesta James con la cara un poco roja - ¿Subimos por las escaleras entonces? ¿Son mágicas? ¿Tienen alguna adivinanza o test de preguntas extrañas...?
- *GUAU*

Todos se callan. Francis por fin ha conseguido que le escuchen y... Menos mal. ¡Menudo jaleo! Quién diría que siete lince, un perro, una libélula y una niña de 6 años pueden montar tanto alboroto juntos.

- ¿Qué pasa Francis? - Lula y James se acercan y... Francis vuelve a agarrarle del jersey a James. Como cuando se conocieron - Oh no... ¡¿Otra vez?!

Francis dice que sí con la cabeza. James mira a los lince que, no entienden nada...

- Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, y Si. ¿Confíaís en mí, verdad? - James se muerde el labio - pues nada, vamos todos a hacer el baile más raro del mundo mundial, ¿vale? Pero os prometo que va a servir para llegar por fin a ese Dragón escurridizo...

Lula empieza a contar.



- Tres, dos, uno...

- *GUAU.*

Francis da la señal y sale corriendo, igual que James y la manada felina. Cuando llega al extremo del patio, da la vuelta y echa a correr en sentido contrario. Una y otra vez. Y lo mismo James y los linces, claro...

Cuando llevan 5 vueltas, Francis se tira al suelo boca arriba y mueve las patas como si estuviese nadando. Y... Aunque parece muy raro, James y los linces hacen lo mismo, claro...

Esta vez, Francis gruñe a la pared, y luego sonrío. Y luego gruñe a la pared... Y ya sabes como sigue. James y los linces también. Lo de gruñir a una pared es bastante raro.

Y... Cuando parece que por fin ha terminado... Francis pega un salto, toca la pared con las cuatro patas, chupa un ladrillo y hace una voltereta. James y los linces se encogen de hombros y... Hacen lo mismo, claro.

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnnn!

Unas raíces de árbol salen del suelo y... Empiezan a enredarse entre sí, muy, muy rápido. ¡Es el Guardián de la Puerta de las Verdades! ¡Va a ayudarles a subir! De hecho... Está construyendo una gran escalera de raíces de árbol! Tiene forma de caracol y cada vez se hace más alta. ¡Va a llegar a la azotea, menuda pasada!

- ¡Vamos!

Nuestra protagonista y sus secuaces, suben con agilidad las escaleras. ¿Cuántos peldaños crees que hay? ¡James ha contado como 1240! Y... Lo más increíble de todo, es que a cada paso que da James, la resina del árbol entra en su piel y... Su cuerpo se vuelve cada vez más grande. Y más grande. Y más grande.

Ahora es una **G I G A N T E.**



CAPÍTULO 12

¡Qué alucinante! No sólo está James a punto de enfrentarse al Dragón más grande de todos los tiempos sino que además se ha convertido en una persona gigantesca! ¡Es tres veces más alta que el techo de tu casa! ¡O que las jirafas de África! Ahora la Manada felina, Lula y Francis parecen peluches a su lado. ¡A - L - U - C - I - N - A N - T - E!

Sólo que... Bueno... La única que no se ha dado cuenta de esto todavía es... Ella.

¡Y es que es el momento más importante de toda la historia! Nuestros amigos están subiendo los últimos peldaños de la escalera de caracol y ya se oyen los rugidos del Dragón muy cerca, en lo alto de la azotea. ¡Está terriblemente enfadado por algo, no para de dar golpes a todo lo que pilla a su paso!

James se asoma un poco a final de la escalera, intentando no distraerse y meter un pie entre las ramas y... ¡Puede verlo! ¡El objetivo está localizado! Y es, definitivamente, el Dragón más grande que puedas haber visto nunca. Bueno, espera... ¿Alguna vez habías visto alguno? Sea como sea, yo te lo cuento...

Su cuerpo está cubierto de escamas negras, brillantes y parece que puntiagudas, incluidas en sus enormes alas, que no paran de moverse muy agitadas. Tiene además dos cuernos enormes en lo alto de su frente y lo que parecen espinas alrededor de toda su cabeza. Y un momento... ¿Qué tiene alrededor del cuello? ¿Puede ser una...? ¡Una cadena! Alguien ha atado a ese pobre Dragón a la azotea, y él, con esos movimientos tan bruscos, está intentando liberarse de ella.

- Fa, Lula... ¿Qué hacemos....? - mientras pregunta, James pierde el equilibrio, sus pies son demasiado grandes! - ¡Ayyyyyyyyyyyyyy! - grita sin querer, mientras se desploma sobre el suelo de la azotea.

El Dragón se da la vuelta nervioso y cuando ve a James, abre tanto, tanto sus ojos verdes que se puede ver en ellos una llama de miedo encendiéndose. Nuestra amiga, la nueva gigante, corre e intenta esconderse del Dragón pero... No hay nada lo suficientemente grande como para taparla. ¡También está asustada! Tanto que... Se tropieza con sus propios pies de nuevo y se vuelve a caer al suelo.

Disimuladamente, el Dragón mira a James sin entender exactamente qué es lo que se propone con tanta caída. ¿Será que es torpe y ya está? La criatura mágica sacude su cabeza



desconcertado. Se da la vuelta y tira dos, y tres veces más con violencia de la cadena sin éxito y... Gruñe decepcionado y alza sus alas.

- ¡No te vayas, Dragón! - grita James con la voz raspada - ¡vengo a ayudarte!

James, a modo de croqueta, intenta levantarse. Y lo consigue aunque lo suyo le cuesta. Pum, pum, pum, pum. Su corazón late muy, muy fuerte. El Dragón posa sus garras sobre el borde del edificio, a punto de alzar su vuelo una vez más.

- ¡No! Por favor - James levanta sus manos en el aire, como queriéndole decir que viene en son de paz. ¡Otra criatura fantástica N-A-D-A dicharachera, oye!

James da un paso más. Ahora que está más cerca, ve perfectamente las heridas en el cuello del Dragón. Y en sus piernas. ¡Y pensar que todo este tiempo él sólo ha querido liberarse! No hacer daño a nadie...

Un paso más. Oye, pero... ¿Por qué el Dragón ya no le parece tan grande? James se mira los pies. Y luego las manos. Y se vuelve a poner tan blanca como la leche de almendras que se toma por las mañanas otra vez. Sí... Por fin lo ha descubierto: ¡Es una **G I G A N T E!** ¡Ojalá que vuelva a su tamaño real antes de volver a casa, sino al Abuelo le puede dar un ataque!

- No tengas miedo... - murmura James. Aunque no vamos a saber si se lo dice al Dragón o a ella misma - No tengas miedo...

James está ya a sólo un metro del Dragón. Al lado de sus zapatillas, todavía un poco manchadas de barro, están sus enormes garras, pero James procura no mirarlas demasiado. El animal que huye de ti no quiere hacerte daño. Cualquier explorador sabe eso.

Ahora que ya está al lado, las alas del dragón se abren levemente. Casi como si invitasen a James a aproximarse más ahora que ya es inevitable. Si nuestra amiga hiciese caso a sus pensamientos, viendo esos descomunales colmillos a apenas dos segundos de su cuerpo, habría salido corriendo igual de rápido que un coche descapotable en plena tormenta.

Pero no, James extiende su mano y... Nota lo frías que están las escamas del Dragón y le acaricia el lomo. Y... Bueno, ya que está, aprovecha a quitarle un trapo de cocina que tenía enganchado al ala. Y unos calzoncillos con corazoncitos que tenía en su oreja (¿De quién serán? Qué vergüenza...)

Su mano se balancea lenta pero decididamente sobre el Dragón. Igual que un jinete que está conociendo a su nuevo caballo... Ehh... James, no te vengas arriba pensando que vas a montar



al Dragón, ¿eh? De momento parece que no, sólo está concentrada. Sus manos tocan justo la cadena en el cuello del Dragón. Y James respira. Y el Dragón también, Uf, qué mal rato. Ya no queda nada, ¡lo están consiguiendo!

Los dedos gigantes de James deshacen el nudo y tras ello, le quitan las vueltas a la cadena. Y la tira al suelo. Lejos. El Dragón se ha quedado tan quieto en este último paso e incluso ha cerrado sus ojos que creo que ni se ha dado cuenta de que...

¡Ya está,

E - S L - I - B - R - E C - O - M - O E - L V - I - E - N - T - O!

- ¡BRAV0000000000! - Lula, Francis, y toda la manada felina salen a la azotea a celebrarlo. ¡ Les tendrías que haber visto a todos juntos hechos un churro al final de la escalera, intentando ver algo!

Sólo que... Bueno. El Dragón no se esperaba tanta compañía, claro... Y... Se ha asustado. ¡Es definitivamente, una criatura desconfiada, huidiza y nada dicharachera! Y entonces... Ha echado a volar. Con tan mala suerte que... Con sus patas, le ha dado un golpe fuerte a James que... Ha salido volando alto, muy alto...

- i i i i i Ahhhhhhhhhhhhhh !!!!

¡Pimmmpp, Vampppppp, Wunnnnnnnn!

¿Qué ha pasado, qué ha pasado? James se despierta sobre el dibujo de su dragón en la mesa baja del salón. Su abuelo le mira con las gafas bajas, a punto de caerse del borde de su nariz respingona.

- ¿Estabas soñando algo divertido, Cuca?

James se mira las manos. No son ni verdes, ni de puntos, ni tan grandes como las garras del un dragón negro gigante. ¡Menos mal! Pero... Entre sus dedos sí que hay una escama de color negro oscuro, brillando como nunca.

- No era un sueño Abuelo. Ha sido la mejor aventura de todos los tiempos.

- ¿Me la cuentas?

